

severado, quedando Lucifer debilitado y flaco (como otras veces lo he manifestado <sup>1</sup>), si la ingratitude y olvido de los hombres no le hubiera dado los nuevos alientos con que hoy tiene tan perdido y estragado á todo el orbe.

532. Con todo eso no desampara á su Iglesia mi Hijo santísimo que la adquirió con su sangre <sup>2</sup>, ni yo que la miro como su Madre y protectora; y siempre queremos tener en ella algunas almas que defiendan la gloria y honra de Dios, y peleen sus batallas con el infierno para confusion y quebranto de sus demonios. Para esto quiero que te dispongas con el favor de la divina gracia; y ni te admires de la fuerza del dragon, ni te encojas por tu miseria y pobreza. Ya sabes que la ira de Lucifer contra mí fue mayor que contra ninguna de las criaturas, y mas que contra todas juntas; y con la virtud del Señor lo vencí gloriosamente: con ella podrás tú resistirle en lo menos. Y aunque eres tan débil y sin las condiciones que te parece habias menester, quiero que entiendas que mi Hijo santísimo procede ahora en esto como un rey que, cuando le faltan soldados y vasallos, admite á cualquiera que le quiere servir en su milicia. Animate, pues, á vencer al demonio en lo que á ti te toca, que despues te armará el Señor para otras batallas. Y te hago saber, que no hubiera llegado la Iglesia católica á los aprietos en que hoy la conoces, si en ella hubiera muchas almas que tomaran por su cuenta defender la causa de Dios y su honra, pero está muy sola y desamparada de los mismos hijos que ha criado la santa Iglesia.

### CAPÍTULO VIII.

*Declárase el estado en que puso Dios á su Madre santísima con vision de la Divinidad abstractiva, pero continua, despues que venció á los demonios, y el modo de obrar que en él tenia.*

Disposicion de altísima santidad en que se halló María despues de las victorias que alcanzó de los demonios. — Competencia que habia en su corazon entre el afecto de unirse á Dios, abstraída de criaturas, y el de acudir á las necesidades de la Iglesia y fieles. — Respuesta del Señor á este cuidado de María prometiéndola un estado en que con excelencia satisfaciese á uno y otro afecto. — Significó san Juan este estado de María en su Apocalipsis. — Dificultad que hay en declarar su eminencia. — Declárase la vision clara de la Divinidad, á que levantó el Señor el entendimiento de María en este estado. — Como fue nuevo el favor de esta vision, habiéndola tenido antes. — Fue desde este dia continua y permanente. — Creció desde entonces en ella

<sup>1</sup> Part. II, n. 370, 999, 1413, 1434; supr. n. 138. — <sup>2</sup> Act. xx, 28.

cada dia. — Disposiciones de las potencias para este estado. — Similitud y diferencia de este estado de María al de los bienaventurados. — Méritos nuevos de María en este estado. — Similitud de este estado de María al que tuvo su Hijo en carne mortal. — Nuevo orden de la armonía de sentidos y potencias correspondiente á este estado. — Borróle el Señor todas las especies que habia recibido por los sentidos. — En su lugar le infundió á su entendimiento otras mas puras y inmateriales. — Declárase el orden natural de los sentidos y potencias, y el de sus especies hasta entender el objeto. — Forma con que María cesó el orden natural, y se dispuso otro milagroso de obrar su entendimiento. — Figuras de este estado y modo de obrar de María. — Declárase como se ejecutó el significado de estas figuras en este estado de la Madre de Dios. — Como las especies de las cosas que se infundian al entendimiento de María representaban en Dios las criaturas. — Exceptuó el Señor, á peticion de María, de este modo de obrar lo que habia de hacer por obediencia de los prelados de la Iglesia. — Seguridad de la obediencia. — Independencia del entendimiento de María del comercio de las criaturas. — Modo de la continuacion de la vision de la Divinidad, y las criaturas en ella. — Eminencia con que llenó en la soledad de este estado los dos afectos de union con Dios, y de cuidado de los fieles. — Cómo usaba de estas dos alas. — Felicidad de la Iglesia primitiva en gozar de la proteccion de María en este estado. — Declárase con algunos sucesos. — Conversion que hizo en este estado María de un judío noble y docto. — Orden de conocerla y pedir al Señor su conversion. — Nuevo modo de conocer los medios de reducirlo. — Ejecucion de los medios. — Orden de la conversion viendo y oyendo á María. — Vino sobre él el Espíritu Santo en forma visible luego que se bautizó, y fue varon de grande santidad. — Reduccion que hizo María por el modo de obrar de este estado de una mujer que habia apostatado de la fe. — Era san Juan instrumento de María en estas obras. — Como libró María en este estado algunos fieles ausentes de la boca del dragon infernal. — Sucedieron innumerables sucesos semejantes. — Cómputo del tiempo en que subió María á este estado, y resúmen de los hechos. — Ninguno tiene excusa para no componer su vida á la imitacion de Cristo y de su Madre. — Elige Dios algunas almas para imitacion mas perfecta. — Cuán terrena ignorancia es admirarse de los especiales favores que hace Dios á estas almas cuando le corresponden fieles. — Grosería que cometerian estas almas si no diesen la estimacion debida á estos beneficios. — Cuáles son las almas que cometen esta culpa. — Es mayor en las que no quieren confesar á Cristo en estas obras por temor humano, ó el decir del mundo. — Declárase la culpa y defectos que hay en esta baja. — Ejemplo de la Madre de Dios para pedir el alma al Señor gobierne todas sus acciones por sola su voluntad sin atender á criaturas. — Modo de gobernarse la discípula en el trato preciso de criaturas. — Regla de sus obras y palabras. — Como no se ha de perder de vista el ser de Dios.

533. Al paso que los misterios de la infinita y eterna Sabiduría se iban cumpliendo en María santísima, se iba tambien levantando la gran Señora sobre la esfera de toda santidad y pensamiento de todo el resto de las criaturas. Y como los triunfos que ganó del in-

fernal dragon y sus demonios fueron con las condiciones, circunstancias y favores que he dicho; y todo esto venia sobre los misterios de la encarnacion y Redencion, y los demás de que habia sido coadjutora de su Hijo santísimo, no es posible á nuestra bajeza anhelar á la consideracion de los efectos que todo hacia en el purísimo corazon desta divina Madre. Conferia estas obras del Señor consigo misma, y ponderábalas con el peso de su altísima sabiduría. Crecia la llama y el incendio del amor divino con admiracion de los Ángeles y cortesanos del cielo; y no pudiera tolerar la vida natural los impetuosos vuelos con que se levantaba para anegarse toda en el abismo de la Divinidad, si por milagro no se la conservaran. Y como al mismo tiempo le tiraba juntamente la caridad de Madre piadosísima para sus hijos los fieles, que todos pendian de ella, como las plantas de el sol, que las alimenta y vivifica; vino á estado que vivía en una dulcísima pero fuerte violencia para juntarlo todo en su pecho.

534. En esta disposicion se halló María santísima con las vitorias que alcanzó del dragon. Y no obstante que por todo el discurso de su vida, desde el primer instante de ella, habia obrado en todos tiempos respectivamente lo mas puro, santo y levantado, sin embarrarle las peregrinaciones, trabajos y cuidados de su Hijo santísimo y de los prójimos; con todo eso en esta ocasion llegaron como á competir en su ardentísimo corazon la fuerza del amor divino y de las almas. En cada una de estas obras de la caridad sentia la violencia y santa emulacion con que aspiran á mas altos y nuevos dones, y efectos de la gracia. Por una parte deseaba abstraerse de todo lo sensible para levantar el vuelo á la suprema y continua union de la Divinidad, sin impedimento ni medio de criaturas, imitando á los comprensores, y mucho mas al estado de su Hijo santísimo, cuando vivia en el mundo, en todo lo que no era gozar de la vision beatífica que su alma tenia junto con la union hipostática; y aunque esto no era posible á la divina Madre, pero la alteza de su santidad y amor parece que pedía todo lo que era inmediato, y menos que el estado de comprensora. Por otra parte la llamaba el amor de la Iglesia, y el acudir á todas las necesidades de los fieles; porque sin este oficio de Madre de familias no le satisfacian harto los regalos y favores del Altísimo. Y como era menester tiempo para acudir á estas acciones de Marta, estaba confiriendo cómo lo ajustaria sin faltar á las unas y á las otras.

535. Dió lugar el Altísimo á este cuidado de su beatísima Ma-

dre, para que fuese mas oportuno el nuevo favor y estado que le tenia prevenido con su brazo poderoso. Y para esto lo habló su Majestad, y la dijo: *Esposa mia y amiga mia, los cuidados y pensamientos de tu ardentísimo amor han herido mi corazon, y con la virtud de mi diestra quiero hacer en ti una obra que con ninguna generacion se ha hecho ni se hará jamás; porque tú eres única y escogida para mis delicias entre todas mis criaturas. Yo tengo para ti sola aparejado un estado y un lugar solo, donde te alimentaré con mi divinidad como á los bienaventurados, aunque por diverso modo; pero en el gozarás de mi vista continua y de mis abrazos en soledad, sosiego y tranquilidad, sin que te embaracen las criaturas ni el ser viadora. A esta habitacion levantarás tu vuelo libremente, donde hallarás los infinitos espacios, que pide tu excesivo amor, para extenderse sin medida y sin limite; y desde alli volarás tambien á mi Iglesia santa, de quien eres Madre: y cargada de mis tesoros los repartirás á tus hermanos, distribuyéndolos á tu disposicion y voluntad en sus necesidades y trabajos, para que por ti reciban el remedio.*

536. Este es el beneficio que toqué en el capitulo pasado <sup>1</sup>, y le encerró el evangelista san Juan en aquellas palabras que dice <sup>2</sup>: *Y la mujer huyó á la soledad, donde tenia preparado por Dios un lugar para ser alimentada mil doscientos y sesenta dias; y luego adelante dice <sup>3</sup>: Que le fueron dadas dos alas de una grande águila para volar al desierto donde era alimentada, etc.* No es fácil para mi ignorancia darme á entender en este misterio; porque contiene muchos efectos sobrenaturales, que sin ejemplar de otra criatura se hallaron en las potencias de sola María santísima, para quien reservó Dios esta maravilla; y pues la fe nos enseña que nosotros no le podemos medir su omnipotencia incomprehensible, razon es confesar que pudo hacer con ella mucho mas que nosotros podemos entender, y que solo aquello (\*) se le ha de negar, que tiene evidente y manifiesta contradicion en sí mismo. Y en lo que se me ha dado á entender para escribirlo, supuesto que lo entiendo, no hallo repugnancia para que sea como lo conozco; aunque para manifestarlo me faltan propios términos.

537. Digo, pues, que pasadas las batallas y vitorias que nuestra Capitana y Maestra ganó contra el dragon grande y sus demonios, la levantó Dios á un estado en que la manifestó la Divinidad, no con vision intuitiva como á los bienaventurados, pero con otra

<sup>1</sup> Supr. n. 518.—<sup>2</sup> Apoc. xii, 6.—<sup>3</sup> Ibid. 14.

(\*) Véase la nota XVII.

vision clara y por especies criadas, que en todo el discurso de esta Historia he llamado vision abstractiva; porque no depende de la presencia real del objeto, ni él mueve por sí el entendimiento como presente, sino por otras especies que le representan como él es en sí mismo, aunque está ausente: al modo que Dios me pudiera infundir á mí todas las especies y semejanza de Roma, y me la representarían como ella es en sí misma. Esta vision de la Divinidad tuvo María santísima en el discurso de su vida, como en toda ella he repetido muchas veces; y aunque en sustancia no fue nuevo para ella, pues la tuvo en el instante de su concepcion (como allí se dijo), pero fue nueva ahora en dos condiciones. La una, que fue desde este dia continua (\*) y permanente, hasta que murió y pasó á la vision beatífica; y las otras veces habia sido de paso. La segunda diferencia fue, que desde esta ocasion creció cada dia en este beneficio, y así fue mas alto, admirable y excelente sobre toda regla y pensamiento criado.

538. Para este nuevo favor le retocaron todas sus potencias con el fuego del santuario, que fueron nuevos efectos de la Divinidad con que fue iluminada y elevada sobre sí misma; y porque este nuevo estado era una participacion del que tienen los comprensivos y bienaventurados, y juntamente era diferente de ellos, es necesario advertir en qué estaba la similitud, y en qué la diferencia. La similitud era, que María santísima miraba al mismo objeto de la Divinidad y atributos divinos de que ellos gozan con segura posesion, y de esto conocia mas que ellos. La diferencia estaba en tres cosas: la primera, que los bienaventurados ven á Dios cara á cara y con vision intuitiva, y la de María santísima era abstractiva, como se ha dicho. La segunda, que los Santos en la patria no pueden crecer mas en la vision beatífica, ni en la fruicion esencial, en que consiste la gloria del entendimiento y voluntad; pero María santísima en la vision abstractiva que tenia como viadora no tuvo término ni tasa, antes cada dia crecia en la noticia de los infinitos atributos y ser de Dios; y para esto le dieron las alas de águila, con que volase siempre en aquel piélago interminable de la Divinidad, donde hay mas y mas que conocer infinitamente, sin algun fin que lo comprehenda.

539. La tercera diferencia era, que los Santos no pueden padecer ni merecer, ni esto es compatible con su estado; pero en el que estaba nuestra Reina padecia y merecia como viadora. Y sin esto no fuera tan grande y estimable el beneficio para ella ni para la Igle-

(\*) Véase la nota XVIII.

sia; porque las obras y merecimientos de la gran Señora en este estado de tanta gracia y santidad fueron de subido valor y precio para todos. Era espectáculo nuevo y admirable para los Ángeles y Santos, y como un retrato de su Hijo santísimo; porque como Reina y Señora tenia potestad de dispensar y distribuir los tesoros de la gracia, y por otra parte con sus inefables méritos los acrecentaba. Y aunque no era comprensiva y bienaventurada, pero en el estado de viadora tenia un lugar tan vecino y parecido al de Cristo nuestro Salvador cuando vivia en esta vida, que si bien comparándolo con él era viadora en la alma como en el cuerpo; pero comparada con los demás viadores parecia comprensiva y bienaventurada.

540. Pedia aquel estado que en la armonía de los sentidos y potencias naturales hubiese nuevo orden y modo de obrar proporcionado en todo; y para esto se le mudó el que hasta entonces habia tenido, y fue de esta manera: Todas las especies ó imágenes de criaturas, que por los sentidos habia admitido el entendimiento de María santísima, se le acabaron y borraron del alma; no obstante que (como dije arriba en esta tercera parte <sup>1</sup>) no admitia la gran Señora mas especies ni imágenes sensitivas de las que para el uso de la caridad y virtudes eran precisamente necesarias. Pero con todo eso, por lo que tenían de terrenas, y haber entrado al entendimiento por los órganos sensitivos del cuerpo, se las quitó el Señor, y las despejó y purificó de todas estas imágenes y especies. Y en lugar de las que de allí adelante habia de recibir por el orden natural de las potencias sensitivas e intelectuales, la infundió el Señor otras especies mas puras e inmateriales en el entendimiento, y con aquellas entendia y conocia mas altamente.

541. Esta maravilla no será dificultosa de entender para los doctos. Y para declararme mas á todos, advierto, que cuando obramos con los cinco sentidos corporales exteriores con que oímos, vemos y gustamos, recibimos unas especies del objeto que sentimos, las cuales pasan á otra potencia interior y corpórea, que llaman sentido comun, imaginativa, fantasía ó estimativa; y allí se recogen estas especies para que aquel sentido comun conozca ó sienta todo lo que entró por los cinco exteriores, y allí se depositan y guardan como en una oficina comun para todas; y hasta aquí somos semejantes en esto á los animales sensitivos, aunque con alguna diferencia. Despues que en nosotros, que somos racionales, se guardan ó

<sup>1</sup> Supr. n. 126.